

Paula Abal Medina
Cecilia Cross

Sociabilidad y estado en la Argentina. Las organizaciones de desocupados como desafío a las categorías teóricas de Robert Castel

"Es doctrinario el método que consiste en oponerse a la realidad existente sin observar en ella las condiciones y las contradicciones explosivas que están ya actuando y que permiten superarla."

Karl Marx

65

Introducción

Las transformaciones acaecidas en el mundo del trabajo a partir del dismantelamiento del Estado de Bienestar, así como sus impactos en el plano político y social, han sido encaradas desde múltiples perspectivas en el mundo académico. En este trabajo retomaremos críticamente algunas categorías desarrolladas por Robert Castel¹ y su concepción en torno de la nueva cuestión social.

Nos proponemos desarrollar, entonces, una reflexión que ubique a la vez potencialidades y límites de las categorías analíticas propuestas por el autor ahudido. Cabe destacar que dichos límites serán problematizados a partir de dos series de argumentos: en primer lugar, planteamos una discusión de carácter teórico cuyo eje central es el cuestionamiento a la concepción de Estado social subyacente en Castel, de la cual se derivan, a nuestro entender, sus formulaciones sobre la "individualidad negativa" como aspecto constitutivo de la nueva

Agradecemos especialmente los comentarios realizados por los evaluadores de la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo. Asimismo, extendemos los agradecimientos al Dr. Julio C. Neffa por las sugerencias brindadas.

Lic. en Sociología (UBA). Maestranda CEA
Becaria CEIL-PIETTE (CONICET) Docente UBA

Lic. en C. Política (UBA). Maestranda CEA
Becaria CEIL-PIETTE (CONICET) Docente UBA/UNLZ

¹ Específicamente nos referiremos a sus libros *La metamorfosis de la cuestión social*, (1995) y *Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi*, (2001). Adicionalmente, en el presente trabajo se retomarán los análisis realizados por el autor en el marco del seminario "El estatuto del individuo y de lo colectivo frente a las transformaciones del capital y del trabajo" organizado por el Centro Franco Argentino, Buenos Aires 16 a 27 de septiembre de 2002.

cuestión social. En segundo lugar, y en función de la importante recepción que los desarrollos de este autor han tenido en América Latina, nos abocamos al análisis de algunas de las especificidades que asume la transformación del mundo del trabajo en nuestro país con el objetivo de advertir sobre las dificultades de aplicar mecánicamente categorías analíticas construidas para volver inteligibles las transformaciones gestadas en países centrales.

A los efectos de dar cuenta con claridad de las problemáticas que nos proponemos abordar en el presente trabajo recurrimos al siguiente orden de exposición: en el primer apartado, presentamos brevemente los principales postulados de Castel sobre la metamorfosis de la cuestión social y desarrollamos un análisis crítico de carácter teórico; en el segundo y tercer apartado, revisaremos la coyuntura actual argentina desestimando las explicaciones fatalistas del derrumbe del salariado como resultado de una nueva (y duradera) fase de expansión capitalista y por otro, daremos cuenta de la capacidad de resistencia de los trabajadores, especialmente de aquellos que han sido privados de su trabajo, para resistir la ofensiva capitalista que pretende o simula eludirlos en su reproducción.

66

Un análisis crítico de la perspectiva de Robert Castel sobre la nueva cuestión social

En *La metamorfosis de la cuestión social*, Robert Castel realiza un estudio histórico de las distintas formas que asume el salariado tras la revolución industrial. A partir de la aplicación del concepto "relación salarial" construye tres categorías de análisis que permiten comprender las principales configuraciones que adopta el trabajo, teniendo en cuenta los modos en que se retribuye el empleo, las formas de disciplinamiento aplicadas en los espacios productivos y el marco legal que estructura la relación laboral (Castel, 1997: 328). De este modo define la condición proletaria, la condición obrera y la condición salarial. Muy brevemente podemos afirmar que el recorrido histórico que construye este autor, parte de un análisis sobre una situación de cuasi exclusión de los trabajadores (condición proletaria) que tras décadas de luchas, organización y resistencias logran alcanzar una integración subordinada (condición obrera) para luego inaugurar una centralidad del trabajo (condición salarial) que garantizara su integración, a partir de la consagración de una serie de derechos y protecciones sociales y un horizonte de posibilidades de "progreso ilimitado". Es en el marco de la vigencia de la condición salarial que se construye una identidad social fuertemente ligada al trabajo.

Lo que nos interesa destacar aquí, en tanto problemática sustantiva de la discusión propuesta, es el carácter ambivalente o dual que Castel otorga a esa

identidad social y cómo dicha ambivalencia es fundamentada en las formas de intervención que adopta el Estado social. Para el autor, sobre la base de una homogeneidad primaria expresada en el "ser asalariado", se erige también una fuerte diferenciación según la situación de empleo a la que accede cada trabajador. Es decir que la diferencia, y por tanto, la competencia entre distintas categorías de asalariados, constituye y atraviesa esa identidad social.

En el núcleo de esta dualidad adquiere gravitación la concepción particular de Castel sobre el Estado social y de ella se desprenden, en gran medida, sus consideraciones posteriores en torno de la nueva cuestión social.

De acuerdo con la perspectiva del autor, en la medida en que la sociedad salarial se funda en un principio de diferenciación y competencia, se requieren fuertes regulaciones que suavicen las tensiones y el peligro de enfrentamiento global. El Estado se transforma, durante esta etapa, en la institución privilegiada que interviene regulando "desde afuera" esos enfrentamientos y actuando como "tercero mediador". Podemos ubicar entonces, un primer rasgo que expresa la concepción del autor sobre el Estado en función de las relaciones de exterioridad que mantiene con los distintos sectores sociales. En este sentido afirma que: "esta intervención del Estado se desplegó en tres direcciones principales: la garantía de una protección social generalizada, el mantenimiento de los grandes equilibrios y el pilotaje de la economía y por último, la búsqueda de un compromiso entre los diferentes asociados en el proceso de crecimiento" (ibíd :377).

67

Un segundo rasgo se vincula con el carácter dual de la identidad social (homogeneidad y diferencia) construida en el marco de la condición salarial. Castel advierte que una de las contradicciones que se albergaba bajo la omnipresencia estatal de los años de crecimiento y pleno empleo, es que a la par que las intervenciones del Estado social tenían un efecto fuertemente homogeneizador (por ello se habla de las políticas sociales universales dirigidas a colectivos) también creaban efectos individualizantes. En este sentido afirma que la homogeneidad resultante del funcionamiento del Estado social es abstracta, en tanto creada por medios jurídico-burocráticos. Siendo este un aspecto de ruptura central con la condición obrera, ya que en ésta la identidad se construía en el marco de la pertenencia a un colectivo y en función de una "oposición global de intereses entre dominadores y subordinados" (ibíd :348).

Por el contrario, durante la vigencia de la sociedad salarial, es el Estado el que se convierte en el sostén principal de los individuos, uniéndolos en un colectivo abstracto: "el estado social está en el núcleo de una sociedad de individuos, pero la relación que mantiene con el individualismo es doble. Las protecciones sociales se inscribieron en las fisuras de la sociabilidad primaria y en las lagunas de la protección cercana. Respondían a los riesgos de ser un individuo en una sociedad en la cual el desarrollo de la industrialización y la urbanización debili-

taba las solidaridades de proximidad. Los poderes públicos recrearon la protección y el vínculo, pero en un registro totalmente distinto del de la pertenencia a comunidades concretas" (ibíd :399)

Consideramos central recordar esta caracterización de la sociedad salarial; ya que los análisis posteriores de Castel sobre lo que denomina "la nueva cuestión social" se desprenden de su modo de comprender esta etapa: una identidad social cimentada sobre la precaria coexistencia de la homogeneidad y la diferencia, en la que la primera no se nutría de la existencia de colectivos sino que habría sido creada en forma abstracta por medios jurídicos-burocráticos

Vemos que la concepción de Estado de Castel, en este período particular de vigencia de las sociedades salariales, parece remontarse a una tradición teórica que piensa al Estado como Sujeto – podemos retrotraernos a la concepción hegeliana de Estado, posteriormente recogida por Weber y por la corriente institucionalista-funcionalista de la sociología política (Poulantzas, 1980)– En la tesis del Estado-Sujeto será el Estado "dotado de voluntad racionalizante, de poder propio y de una autonomía tendencialmente absoluta con relación a las clases sociales, siempre exterior a ellas, quien imponga su política a los intereses divergentes y competitivos de la sociedad civil" (Poulantzas, 1980:158). Desde esta perspectiva la relación entre Estado-sociedad es captada como una relación de exterioridad, desde la cual el Estado se percibe como un bloque sin fisuras ni contradicciones internas, que opone resistencia a los sectores dominantes y actúa absorbiendo su poder de modo de transformarse en árbitro –o tercero mediador en términos de Castel– de los distintos intereses sociales

En este sentido, disentimos con la concepción de Estado como "tercero mediador", ubicado por encima de lo social y como generador exclusivo de lazos sociales. En definitiva, el aspecto álgido del desarrollo teórico de Castel es, a nuestro entender, la adhesión subyacente a una concepción de Estado, la del Estado como Sujeto, como exterioridad, como fundante de lo social. A esta concepción oponemos la del Estado como relación y como resultado de las relaciones de fuerzas contradictorias anudadas en su seno (Poulantzas, 1980)

La crisis de la sociedad salarial concebida sobre estos pilares no puede significar, para Castel, más que la irrupción de la diferencia, la competencia y la incertidumbre

Ante la precarización del trabajo, como proceso regido por las nuevas exigencias tecnológico-productivas del capitalismo moderno, Castel plantea la emergencia de una nueva cuestión social, que tiene la misma amplitud y la misma centralidad que el pauperismo en la primera mitad del siglo XIX

Siguiendo al autor, esta nueva cuestión social tiene tres puntos de cristalización:

a) *La desestabilización de los estables*: una parte de la clase obrera integrada y de los asalariados de la pequeña empresa, corre el peligro de caer por fuera del sistema productivo (ibíd :414).

b) *La instalación de la precariedad*: una parte importante de la población (sobre todo los jóvenes) es sólo empleable bajo contratos de corta duración, de algunos meses o semanas y fácilmente prescindibles. Para este sector, se instala la cultura de "vivir al día" (ibíd :415)

c) *Los supernumerarios*: la precarización del empleo y el aumento del desempleo constituirían la manifestación de un déficit de lugares ocupables en la estructura social, entendiéndose por "lugar" una posición con utilidad social y reconocimiento público. Cada vez serían más los "inútiles para el mundo", los supernumerarios, los que como fue dicho flotarían en una especie de tierra de nadie social, estando no integrados y siendo inintegrables. Castel es terminante en este punto, los "inútiles para el mundo" solamente podrían optar entre la resignación y la violencia esporádica, la "rabia" que casi siempre se autodestruye (ibíd :416-417).

De acuerdo con el autor, la crisis en la productividad del trabajo en los años 1970 que habría generado una tensión entre la competitividad empresarial y el sostenimiento de los derechos sociales, y las nuevas exigencias tecnológicas productivas; darían como resultado inexorable la precarización del trabajo. Merced a los avances de la técnica, además, se estaría generando un déficit de los lugares ocupables en la sociedad lo que convertiría a cada vez más individuos, potenciales trabajadores, en "supernumerarios" porque el capital puede prescindir de ellos para su reproducción

En el marco de esta argumentación, Castel prescribe una "privación política": quien se reproduce como "innecesario social", "como inútil para el mundo", como "sobra", carece de potencialidad para emerger como sujeto con capacidad de transformación (Abal Medina, 2004). Insistimos y alertamos que la descripción de Castel asume en este momento de su desarrollo un contenido prescriptivo en el cual se manifiesta la propia politicidad de su teoría

Si en este apartado pretendimos poner de manifiesto cómo el autor desprende estas afirmaciones de su concepción del Estado social, debemos agregar que la realidad argentina ofrece múltiples evidencias para cuestionar esos postulados: como lo afirma con ironía Bourdieu, a raíz de la redundancia en esta sentencia teórica, las diversas formas de organización de los desocupados se transforman en una suerte de "milagro sociológico" (Abal Medina, 2004).

Sostenemos que las explicaciones que parten de la fatalidad de la realidad social y en un cierto punto, del determinismo de los cambios que ésta sufre, en muchos casos adolecen de aquello que critican y no dejan lugar a una perspectiva que ponga el acento en las capacidades de resistencia y reposicionamiento de los sujetos.

En función de lo analizado proponemos en lo que sigue una reflexión sobre los procesos históricos que desencadenan la crisis de la sociedad salarial. Esa crisis expresa la imposibilidad de sostener un equilibrio, siempre radicalmente precario, entre capital y trabajo. Por lo tanto, esa crisis no puede transformarse en un punto de partida del análisis sino, por el contrario, entenderse como un punto de llegada. La historicidad que adquieren esos procesos en nuestro país nos permitirá sumar elementos para profundizar nuestras críticas a las “prescripciones” realizadas por Castel. Para cumplir este objetivo nos centraremos por un lado, en el análisis que adquiere la relación entre Estado y sectores subalternos y por otro, en la gravitación política que logran los trabajadores desocupados a raíz de su organización colectiva.

La especificidad de la sociedad salarial en nuestro país: construcción, apogeo y desmoronamiento

70

A lo largo de este apartado vamos a analizar el proceso de constitución y crisis de la sociedad salarial en la Argentina, cuestionando los supuestos deterministas que conciben una separación tajante entre los distintos espacios en que se produce la realidad social. Consideramos que las transformaciones en la esfera del trabajo, y también del Estado, no pueden tomarse como un dato a partir del cual las cosas simplemente suceden, sino como resultado de las relaciones sociales que expresan en estos espacios las luchas políticas, económicas y simbólicas entre capital y trabajo. Por este motivo aún en los casos en que los fenómenos se manifiestan a escala global, no pueden perderse de vista las condiciones socio históricas que asumen éstos en los casos particulares.²

Como fue dicho entonces, empezaremos por analizar el surgimiento de la sociedad salarial en nuestro país para posteriormente entender el contexto de su derrumbe, no como un efecto inevitable del avance de la técnica a nivel mundial, sino como producto de una serie de relaciones sociales y políticas que permiten comprender mejor tanto su nacimiento como su crisis.

Las bases para lo que sería la “versión” argentina del Estado de Bienestar

² En este sentido creemos importante señalar que existen numerosos y extensos trabajos teóricos que retoman la discusión acerca del rol del Estado en los capitalismo dependientes y las democracias resultantes de los procesos de transición comenzados en la Argentina en la década de 1980. Si bien es cierto que estos debates exceden los propósitos de este trabajo, no podemos dejar de señalar su influencia en el pensamiento latinoamericano (Borón, 2003; Nun, 2001; Pinto, 1996; Novaro, 1995 entre otros)

fueron sentadas en el primero y segundo gobierno peronista (1946-1952, 1952-1955). El modelo de relación entre el Estado y los sectores populares constituido en esta etapa ha sido como modelo nacional-popular, entendido como el “sistema político propio de una época de industrializa-

ción que busca hacer viable el crecimiento hacia adentro, a través de la incorporación política de los sectores populares y el esfuerzo por movilizar las masas de manera organizada” (Martuccelli y Svampa, 1997:25). Estos últimos estuvieron sujetos a la condición de asalariado, lo que supuso además un reconocimiento social en torno del protagonismo de los trabajadores y del sindicalismo en la construcción de la riqueza nacional: “el poder del peronismo radicó en dar expresión pública a lo que era vivido como experiencia privada, como lo indican los acontecimientos y el recuerdo fundador del 17 de octubre de 1945” (Martuccelli y Svampa, 1997:29). Este punto es central porque los elementos señalados como constitutivos del Estado de Bienestar en Argentina no difieren demasiado de los enunciados por Castel; sin embargo, en nuestro país la integración social vino de la mano de la integración política que sujetaba a los trabajadores a sus colectivos, a partir de los cuales se establecían las relaciones con el Estado.

De esta forma, las organizaciones de trabajadores ejercieron un rol central en el proceso de integración y promoción de los sectores populares en nuestro país. Su estrecha relación con el aparato estatal en modo alguno suprimió su capacidad generadora de vínculos sociales e identidades profesionales y políticas: lo que no nos permite en principio hablar de la existencia de “un conjunto heterogéneo de situaciones serializadas”. Incluso podemos decir que si la alianza que llevó inicialmente al peronismo al poder fue pluriclasista, la experiencia de la resistencia peronista y las luchas obreras y políticas llevadas a cabo en pos de propiciar la vuelta del líder en el exilio fueron adquiriendo un tono popular cada vez más profundo, al menos en lo que hace a su dimensión simbólica (James, 1990).

71

De alguna manera este modelo societal sobrevivió a los avatares políticos e institucionales de nuestro país durante varias décadas, pero se fue desdibujando en la medida en que las distintas fracciones del capital lograron imponer sus condiciones a fuerza de golpes de Estado y represión de los actores sociales, en forma cada vez más violenta (Battistini, 1995). De esta forma, en el caso argentino, a la crisis del Estado de Bienestar a nivel mundial, deben sumarse condicionantes políticos locales que produjeron “un déficit de integración social” (Martuccelli y Svampa, 1997) cada vez más acentuado y el desmoronamiento del Estado protector en su versión local. En este proceso, a la vez que se atacaron con fuerza inusitada y criminal estos espacios de resistencia, se puso de relieve el componente ideológico de la lucha entre dos proyectos de país en los que se jugó la suerte del salariado argentino (Battistini, 2002).

A pesar de esto, la cultura popular ha seguido reproduciendo la lógica según la cual el trabajo es el vehículo directo a la dignidad. Por lo tanto, el intento de resquebrajar los lazos de solidaridad entre los distintos sectores de la población y su identidad política y social tuvo un éxito parcial en la medida en que logró desarticular los colectivos políticos pero, como fue dicho, no logró erosio-

nar en el plano subjetivo la identidad entre trabajo y dignidad.³ No obstante esta situación, el debilitamiento de los espacios de resistencia preparó el camino para el advenimiento de la doctrina neoliberal que se presentó como el “único pensamiento” posible a nivel mundial frente a la caída de la Unión Soviética. Y si bien la crisis económica de la década del setenta y la crisis de la deuda externa del año 1982 azotaron en distintos grados las economías de varios países del mundo, la reconversión productiva y la reforma del Estado tuvieron en nuestro país otro objetivo aun más importante: “...el objetivo *velado* es realmente el cambio en la relación de poder entre capital y trabajo, que se había tomado en demasiado incómodo a las pretensiones empresarias en los ‘70” (Battistini, 1995).

De este modo, también en Argentina, la década de 1990 estuvo signada por la preponderancia de la ideología neoliberal que legitimó el resquebrajamiento del Estado protector en las sociedades centrales y su desmoronamiento en los países tercermundistas (Castel, 2002)

Principalmente, y más allá de sus floreos retóricos, el neoliberalismo es antes que nada un intento de poner los artificios de la técnica macroeconómica al servicio de una ideología de la exclusión y la concentración de la riqueza. El discurso libremercadista se asienta sobre un axioma falaz que es aquel que sostiene una separación tajante entre sociedad política y sociedad civil, que de distinción analítica se convierte en distinción orgánica. Se afirma que la actividad económica es propia de la sociedad civil y por tanto el Estado debe mantenerse al margen. Sin embargo, en la práctica, los límites entre la esfera estatal y la privada tienden a hacerse difusos y es en este sentido que el neoliberalismo es, antes que nada, un programa político que dictamina una forma específica del Estado y por tanto de la relación de clases que expresa. Por esta razón está destinado a cambiar, en la medida en que triunfa, la distribución de la riqueza socialmente generada (Gramsci, 1995)

Sin embargo, si la ofensiva libremercadista fue universal, sus efectos no fueron homogéneos. En la Argentina esos efectos fueron por demás dolorosos debido al debilitamiento de la capacidad de resistencia de los sectores más golpeados por el *modelo*. Dicha capacidad había sido cercenada; por un lado, por la dependencia financiera de la economía y por otro, por el sistemático desgarramiento del entramado social emprendido desde el advenimiento de la última dictadura militar (1976-1983). En este contexto, el Estado y el capital se *desentendieron* de su rol de garantes, ya no solamente del bienestar social, sino de la mera reproducción material de los sectores subalternos (Battistini, Dinerstein, 1995)

Dentro de este proceso se inscribe además el intento de explicar en términos individuales la situación de cada trabajador, aún de los desocupados, tanto en las causas que multipli-

can estados no garantizados como en las soluciones que deben buscarse. En este marco, cada desocupado era responsable por su situación de tal, en la medida en que se sostenía que debía su falta de inserción laboral a la carencia de las competencias laborales requeridas para adecuarse a las nuevas demandas del mercado de trabajo, o que sencillamente *no había trabajo* porque éste era un *costo* que los empresarios no estaban dispuestos a asumir.

De alguna manera, éstos son los mismos argumentos de los que se hace eco Castel al describir lo que ha llamado “la nueva cuestión social”, como lo hemos visto. Sin embargo, estas premisas fueron muy difundidas entre pensadores de diversas perspectivas teóricas y su efectividad ha sido muy elevada, dando lugar desde mediados de la década de 1990 al debate en torno del “fin del empleo”⁴

En este esquema, el desempleo aparece como una especie de catástrofe natural que nadie ha provocado y que golpea más duramente a unos que a otros: frente a la *revolución tecnológica* producida por el avance de la microelectrónica, el trabajo humano aparece como un recurso ineficiente en vías de extinción. Sin embargo, creemos que el desempleo y la proliferación de formas precarias o atípicas de empleo, no pueden ser explicadas únicamente como el resultado de los cambios en la esfera productiva, ni éstos pueden ser entendidos únicamente como una fatalidad: “los debates tienden con demasiada frecuencia a hacer de la tecnología una realidad histórica y exclusivamente material [. . .] la tecnología no es una realidad en sí, sino un resultado de la actividad de los seres humanos, en tanto que productores, en el seno de determinadas relaciones sociales” (Carton, 1985)

Al referirnos a la tecnología no lo hacemos pensando únicamente en el plano de lo que se ha llamado “tecnologías duras”. De hecho, consideramos que en el caso argentino, las llamadas “tecnologías blandas” han tenido un efecto más duradero y palpable. Nos referimos concretamente a la flexibilización laboral en su vertiente interna y externa aplicada al reclutamiento y la organización de la fuerza de trabajo, promovida por distintas leyes y por medio de los convenios colectivos de trabajo, cuando no en forma directa e inconsulta en empresas de variado tamaño y rama de actividad (Battistini y Montes Cató, 2000)

Paralelamente, el auge de la especulación financiera como forma privilegiada de reproducción capitalista, creó una nueva ficción en torno de la incapacidad del trabajo como forma de generación de la riqueza.

Como es bien sabido la valorización financiera fue la estrategia privilegiada de acumulación durante los años 1990 (Basualdo, 2000). La creación de inmensos mercados de capitales producida por la liberalización de los controles cambiarios, la aparición de fondos de inversión o pensión, entre otras medidas, generaron excedentes de capital

³ De hecho, es lo que recogemos en la indagación sobre trabajadores ocupados y desocupados en nuestros proyectos de investigación. Al respecto ver Battistini, O (coord.). *El trabajo en el espejo. Continuidades y rupturas en el proceso de construcción identitaria de los trabajadores*, Buenos Aires, Prometeo, 2004.

⁴ Al respecto pueden verse, por ejemplo, Rifkin, Jeremy, (1996) *El fin del trabajo*, Buenos Aires, Paidós; Meda, Dominique (1995), *El trabajo, un valor en vías de desaparición*, Barcelona, Ed. Gedisa; Gorz, André, (1991), *Metamorfosis del trabajo*, Madrid, Ed. Sistema.

que fueron colocados con unas tasas de rendimiento tentadoras para inversores de toda laya. En definitiva fueron éstos los resultados más concretos de la mentada revolución tecnológica que se constituyó como la condición de posibilidad de la instauración de la ortodoxia neoliberal como salida de la crisis de los años 1970.

De esta forma el desempleo deviene estructural en la medida en que el trabajo va perdiendo su capacidad productiva a favor de las nuevas máquinas inteligentes y la sobreexplotación de los trabajadores se instala como una realidad frente a la que no es posible (ni racional, dados los cambios operados en el plano productivo) articular una oposición sostenida.

Sin embargo, esta reproducción de la riqueza que parece abandonar la tradicional D-M-D' para convertirse en D-D', no es más que una apariencia falaz. Esta apuesta requiere que una mayor explotación del trabajo, diferida en tiempo y espacio, pero que debe tener lugar antes o después, y esto en razón de que no es posible mantener las altas tasas de rentabilidad bursátil por mucho tiempo sin una contrapartida en la esfera productiva. De esta forma, el desempleo aparece como una forma de trabajo capitalista producida por la intensificación y expansión del trabajo en su forma más abstracta, es decir: el dinero (Dinerstein, 2001)

En efecto, los rendimientos de las inversiones especulativas requieren que los deudores puedan afrontar sus compromisos, para lo cual, antes o después, deben ser capaces de generar riqueza genuina que impida el *estallido* de la burbuja financiera ⁵

Esta prescindencia temporal de la mercancía fuerza de trabajo por parte del capitalista, que requiere en última instancia del trabajador para seguir siendo tal, ha generado una ficción exitosa tanto en términos económicos como en sus efectos disciplinadores de los trabajadores. De esta forma el disciplinamiento social que había sido intentado en otros contextos bajo la forma de represión directa y violencia estatal, encuentra su mejor aliado en la capacidad desmovilizadora del desempleo

Entonces, partir del desmoronamiento de la sociedad salarial como resultado de la supuesta obsolescencia del trabajo y de la fatalidad de las transformaciones del esquema productivo y regulatorio del trabajo, es desconocer varios elementos que sucesivamente han permitido vulnerar los espacios de resistencia de los colectivos obreros, en forma directa (mediante la represión) e indirecta (mediante la precarización de las condiciones laborales)

El desempleo desde esta perspectiva, no solamente no es una fatalidad, sino que en cierta forma aparece como una medida táctica del capital que, sin embargo, no puede convertirse en una estrategia de largo aliento. Cuando el desempleo y el subempleo alcanzan a enormes masas de trabajadores, el capital parece evitar tem-

porariamente hacer uso productivo de esa masa de trabajo en disponibilidad, pero esta situación es a su vez propiciada por un salto enorme en la producti-

⁵ Ejemplo de esto fue el espectacular derrumbe del NASDAQ, espacio bursátil en el que se cotizan las acciones de las llamadas "empresas punto com"

vidad del trabajo; posible, es cierto, por el desarrollo tecnológico, pero con el fin de revertir a favor del capital una distribución del ingreso que no le era satisfactoria.

Sin embargo, lo cierto es que el capital financiero requiere del trabajo, en última instancia para su reproducción. De este modo, si el límite de la reproducción del capital industrial y mercantil es el desarrollo de las fuerzas productivas, el límite de la valorización financiera es la capacidad de acumulación del capital industrial y mercantil. Por esta razón no es posible sostener la obsolescencia del trabajo. Y esto, porque por un lado, la prescindencia de la mercancía trabajo, supone la incapacidad del capital de hacer uso de un recurso productivo central, que tiene además el atributo de ser la única mercancía capaz de generar riqueza por encima de su valor de cambio y de transferir a la mercancía los valores contenidos en los demás recursos productivos (Marx, 1998). Sin embargo, en el mediano y largo plazo, el derroche que significa evitar el trabajo no es sostenible dentro de la lógica capitalista de acumulación permanente. Por otro lado, porque en la medida en que el trabajo es la principal forma (y la más eficiente) de redistribuir la riqueza socialmente generada, se constituye como un engranaje central para garantizar un nivel de circulación adecuado para sostener el proceso de acumulación en el largo plazo ⁶

De alguna manera, este doble rol del trabajo (como generador de valor y como espacio de distribución de riqueza y ampliación de los mercados de consumo) fue uno de los elementos centrales en el surgimiento y la expansión del Estado benefactor a nivel mundial. De todas formas, no debe leerse que lo que pretendemos indicar es que la vuelta al pleno empleo en las condiciones de mediados de siglo pasado, resulta inminente de acuerdo con nuestro análisis. Muy por el contrario, lo que sostenemos es que si en aquella coyuntura se lograron cristalizar las aspiraciones obreras en derechos universales, no fue solamente en respuesta a una necesidad de la clase dominante, sino producto de una coyuntura histórica en la que el trabajo pudo de alguna forma imponer sus condicionamientos a los requerimientos patronales. Muestra de esto son las sensibles diferencias que el Estado protector adquirió en los diversos países en los que tuvo lugar, como es también ejemplo de lo mismo, el hecho de que en determinados sitios no hubiera tal Estado keynesiano.

Como hemos señalado en el caso argentino, la constitución de éste estuvo enmarcada en un reconocimiento del potencial creador del trabajo y en la movilización e identificación de los sectores populares como pertenecientes a un colectivo político y social que les otorgó un lugar central en la dirección política de la sociedad. Es cierto sin embargo que este modelo de integración social —aun antes de la década de los años 1990— fue ampliamente resistido por algunos sectores locales y foráneos, lo que dio

⁶ Para ver la razonabilidad de estas afirmaciones, basta mirar los indicadores de nivel de actividad de Europa y los Estados Unidos en los últimos años

lugar al debate de Nun y Cardoso, el que permitía anticipar en clave teórica la ofensiva contra el trabajo que se ensayaría desde mediados de los años 1970.⁷

En lo que sigue veremos como estos atributos adquiridos en la *condición obrera* y sostenidos durante la *condición salarial*, se convierten en resortes esenciales a la hora de comprender la emergencia de las organizaciones de desocupados en nuestro país.

Las organizaciones de desocupados: un desafío al concepto de individualidad negativa de Castel

En nuestro país los supuestos sobre los que se instaló el llamado pensamiento único han sido revisados en los últimos meses con una velocidad y una profundidad que no nos hubiéramos atrevido a vislumbrar hace algunos años. De hecho, más allá de la evaluación que se realice del actual gobierno a dos años de haber asumido su mandato, lo cierto es que en la agenda de prioridades, la política ha vuelto a ocupar el lugar que a costa de tanto dolor e injusticia había perdido. Adicionalmente, cuestiones como el posicionamiento argentino frente a los acreedores internacionales y la urgencia por combatir la pobreza y el desempleo se plantean en términos saludablemente distintos a los de la década de los años 1990, aún cuando sin duda las soluciones a estos problemas no aparezcan claramente delineadas en el horizonte.

Sin lugar a dudas, en este proceso las organizaciones de desocupados- llamadas *piqueteras*- tienen y han tenido un rol central. Paradójicamente el imaginario social construido en torno de ellas dista de ser favorable, pero el análisis de esta situación excede los propósitos del presente trabajo (Lenguíta, 2002).

Lo cierto es que la instalación de estas organizaciones como uno de los actores políticos con mayor relevancia y capacidad de movilización es un elemento absolutamente novedoso en nuestro país e incluso a nivel mundial.

Lo que a nuestro entender les ha otorgado a estas organizaciones potencia y relevancia en el espacio público, ha sido la forma en que han estructurado sus demandas y su apelación a una cultura del trabajo, que como hemos señalado no

pudo ser destruida por las sucesivas ofensivas políticas y económicas emprendidas en tal sentido. En efecto, el otorgar dimensión colectiva a un problema como el desempleo, que pretendió ser tratado en términos individuales, les permitió romper con la

lógica individualista, aun partiendo desde un lugar marginal en el espacio político y social.⁸ Esta situación no puede ser explicada desde las categorías desarrolladas por Castel, por varias razones.

Un primer elemento es que el conflicto está ausente en el análisis de este autor: éste presenta la situación de vulnerabilidad como *carencia de*. Por esta razón presta poca atención a las formas organizativas o redes de contactos de las fracciones afectadas. El autor francés está preocupado fundamentalmente por la integración y cohesión social ignorando las relaciones de conflicto, sean institucionalizadas o no. Dicha preocupación se expresa mediante una vehemente denuncia de los efectos destructivos de las debilitadas relaciones laborales y sociales y en un fuerte reclamo de intervención estatal. Es justamente la ausencia o retiro del Estado lo que ha incentivado el desarrollo de líneas de análisis que proponen una revalorización de la capacidad de conexión social en sectores en situación de marginalidad o hasta desempleo. Sin embargo, Castel reclama la intervención del Estado como forma de revertir el proceso de debilitamiento de los lazos sociales, en un contexto caracterizado por el decaimiento de su capacidad reguladora (Murmis y Feldman, 2002).

En el caso de las organizaciones de desocupados el conflicto y la oposición han sido elementos centrales en la configuración de los lazos sociales que dieron origen a las organizaciones a partir de la protesta, pero sobre todo han tenido un rol central al momento de dar dimensión pública a la demanda por empleo. Adicionalmente, la apelación a la identificación, culturalmente instalada, entre trabajo y dignidad, permitió la creación de una estructura de oportunidades políticas que permitió su crecimiento y consolidación a lo largo y a lo ancho del territorio nacional (Cross, 2004).

Otro elemento central es que la impronta de la sociedad salarial, o los lazos generados por ésta, no pueden darse por extinguidos en tanto hayan desaparecido las condiciones socio-históricas que permitieron su surgimiento. Creemos que Castel entiende que la mera desaparición del Estado protector o la permanencia en el desempleo o la inestabilidad, es condición suficiente para agotar los recursos sociales de los individuos sometidos a esta situación. Muy por el contrario, podemos decir que las experiencias e identidades acuñadas en una determinada fase de la historia generan a su vez mecanismos de reproducción o protección de los lazos sociales que pueden permitirles repositionarse frente a los cambios de coyuntura.

En efecto, las organizaciones piqueteras se instalan en el espacio público a partir de la construcción de una tradición política (Freytes y Cross, 2005) que les permite a la vez

⁸ Un recorrido por los distintos tratamientos a la cuestión de la falta de empleo permite dar cuenta de la vocación estigmatizante y atomizante del Estado nacional en diversos gobiernos: los seguros de desempleo, los planes Jefas y Jefes de Hogar y el mismo Plan Trabajar, son demostraciones de los profundos esfuerzos que los diferentes gobiernos hicieron para contener el descontento social sin modificar en su base el modelo de acumulación.

⁷ Al respecto véanse, de Nun, José, (1969) "Sobrepoblación relativa: ejército industrial de reserva y masa marginal" en *Revista Latinoamericana de Sociología*, n° 2 Buenos Aires y de Cardoso, FH (1971) "Comentario sobre los conceptos de sobrepoblación relativa y marginalidad" en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, n° 1-2, Santiago.

insertar su lucha en una perspectiva histórica con otras experiencias políticas y sociales que las anteceden y dar trascendencia a su lucha actual. Si bien en cada una de las organizaciones existen diferencias en este punto dichas tradiciones parecen ejercer un rol similar en todos los casos. En primer término podemos decir que la construcción de un imaginario político supone formas de interpretar la realidad así como la construcción de una utopía determinada, lo que le otorga a las organizaciones marcos desde los cuales construir los sentidos de participación política. Luego que establece la relación histórica entre estas organizaciones y otras, antecedentes o contemporáneas, insertando la experiencia de la organización en un continuo histórico que reconstruye simbólicamente la pertenencia social de los sectores movilizadas, lo que es sumamente importante para aquellos que se sentían sometidos a un proceso de abandono e invisibilización por parte de las instituciones políticas tradicionales. Al mismo tiempo, les permite establecer alianzas e identificar al antagonista político. Finalmente, la tradición política le permite a estas organizaciones generar marcos interpretativos que convierten en plausible la utopía sostenida y establecer y definir objetivos que trascienden la mera subsistencia de la organización y de sus miembros.

De esta forma, lejos de la imagen de la rabia autodestructiva y la incapacidad de constituir un movimiento social autónomo, creemos que en el caso de estas organizaciones su posicionamiento como interlocutores válidos frente al Estado nacional, y su interpelación a las tradicionales organizaciones partidarias y sindicales, y aun los medios de comunicación y la opinión pública, permiten pensarlos como actores políticos y sociales de relevancia (Cross y Montes Cató, 2002).

Adicionalmente, en el interior mismo de cada agrupamiento, el procesamiento de la propia problemática del desempleo como una cuestión estructural, no implica un corrimiento de la centralidad del trabajo en sus demandas (Cross, Lenguita y Wilkis, 2002). Es decir, estos trabajadores desocupados no se definen exclusivamente frente a su carencia sino que reivindican para sí un rol del que, si han sido privados momentáneamente, sigue definiendo su pertenencia social y una suerte de identidad que les permite subjetivarse más allá de los avatares de su existencia individual. Este presente de sufrimiento, este presente sin trabajo, permite sin embargo articular una instancia de resistencia y una expectativa a futuro. Lo que sostenemos es que los recursos desarrollados por las organizaciones de trabajadores desocupados no se agotan en el piquete, sino que suponen además la constitución de una nueva identidad, porque parecen estar poco dispuestos a cargar con la de excluidos (Busso, Droñas; 2002). Siguiendo a Pizzorno (1989:32), "(la imposibilidad) de alcanzar una política deseada, hace que la gente actúe mancomunadamente en compañía de otros que comparten total o parcialmente un mismo destino, participar en ella y no su resultado, se hace necesario para confirmar su identidad colectiva"

El carácter novedoso de estas experiencias en nuestra historia vuelve relevante la inmensa capacidad de los actores, en las más diversas encrucijadas, para utilizar recursos impensados, con el objeto de reinventarse a sí mismos, reposicionarse o resistir. De alguna manera, ésta ha sido la historia, como bien lo señala Castel en *La metamorfosis de la cuestión social* (1997), de los sectores subalternos desde los orígenes de la sociedad capitalista. Sin embargo, su análisis se vuelve demasiado estático al momento de pensar las alternativas futuras, y es en este sentido que creemos que pueden extraerse valiosas enseñanzas del caso argentino.

Últimas reflexiones a partir de la experiencia argentina

A lo largo del presente trabajo nos hemos preguntado acerca de algunas de las connotaciones que en el plano político y social ha tenido el derrumbe del Estado protector. Si tomamos como punto de partida el análisis de Robert Castel, fue debido a que su trabajo ha sido fuente de inspiración para la realización de numerosas investigaciones sobre la actualidad en América Latina.

Si bien nos hemos propuesto revisar algunos supuestos que subyacen al análisis planteado por el autor francés, no hemos pretendido con esto agotar la discusión en torno de una problemática compleja y dinámica. Estaremos ampliamente satisfechos si logramos aportar mínimamente a un debate urgente, como el del porvenir del trabajo como espacio político central en nuestras sociedades.

En primer término nos propusimos cuestionar la inexorabilidad de los cambios ocurridos en el mundo del trabajo desde los años 1970 a esta parte y la de un viraje centrado en la valorización financiera para la economía mundial.

Hemos visto que de acuerdo con la perspectiva de Castel, si la sociedad salarial se había transformado en promesa de ascenso social, bienestar y abundancia, ampliando los derechos y protecciones de los trabajadores y garantizando a partir de la centralidad que adquiría el trabajo la integración de los individuos, su apoteosis produce el desarrollo de un individualismo negativo e irreversible. De esta forma se estaría provocando una polarización entre quienes están integrados y quienes padecen su individualidad, porque ella significa falta de vínculos y ausencia de protecciones. Como se ha destacado, cuando Castel alude a la falta de vínculos y protecciones, se refiere a aquellas que provienen del aparato estatal. En este sentido, hemos visto que aquellos sectores que producto de la crisis del trabajo fueron, en primera instancia, definidos socialmente a partir de sus carencias (primero de empleo y luego de las protecciones sociales y colectivas que el mismo garantizaba) han logrado en nuestro país recrear nuevos vínculos y lazos sociales que les han permitido dejar de ser definidos por sus

carencias (falta de trabajo) para posicionarse a partir de su acción política. De este modo, se produce una transición desde el estigma individualizante de la negatividad a un re-conocimiento de esos sectores a partir de la creación de nuevas formas de lucha popular y de su influencia en el planteo de los problemas más relevantes de la agenda pública.

En lo referido al nivel de análisis en que el autor enfoca su atención, hemos subrayado la importancia de no perder de vista las dimensiones subjetivas. A nuestro entender, el análisis de Castel observa unidireccionalmente el problema, se centra en una "ofensiva sin réplica colectiva" frente a sujetos sin memoria. Por ello desconoce que los sujetos vulnerados o des-ligados pueden generar también acción social y formas de identificación entre sí. Intentamos incluir en este análisis la dimensión relacional para dejar en evidencia que existe "una relación mutua en la que el poder centralizado genera producciones o exclusiones, pero los socialmente excluidos también generan legitimidad, organización, valores, para su accionar incluyente y transformador" (Foucault, 1996).

Desde este punto de vista, nos parece que el análisis de Castel tiende a minusvalorar las reacciones de aquellos sectores sometidos al desamparo estatal a la par que asevera el monopolio del Estado como única entidad con capacidad de producción de lazos integradores. La infinidad de experiencias y prácticas de las organizaciones piqueteras dan cuenta de la capacidad de estos actores para la deliberación, organización y acción en pos de gestar relaciones colectivas que intentan la transformación de las condiciones de vida a las que han sido condenados los trabajadores desocupados pobres en el marco de la emergencia y consolidación del capitalismo neoliberal.

En el presente artículo no hemos pretendido arribar a posiciones teóricas definitivas sobre la concepción de Estado y particularmente de Estado social que se traduce en el análisis de Castel. Simplemente quisimos señalar que estas concepciones son claves en el autor para explicar la nueva cuestión social. En este sentido, si nos surgen interrogantes teóricos que creemos sustanciales de ser abordados en las ciencias sociales en función de un compromiso por comprender los nuevos escenarios de la realidad social latinoamericana. Nos preguntamos entonces, *¿es posible pensar en un Estado autonomizado de lo social por lo menos durante la etapa de vigencia de la sociedad salarial? ¿o por el contrario, deberíamos concebirlo como una resultante de las relaciones sociales vigentes durante esa misma etapa?* Las aproximaciones a estos interrogantes pueden situarnos, creemos, en dos enfoques muy divergentes: en el primero, la mirada se centra - frente a la conmoción del Estado social - en un escenario de pérdida de soportes, de individuos carentes y por tanto, de sujetos sociales invalidados, fragilizados y debilitados, incapaces de reconstruir nuevos soportes de integración y de gestar las condiciones para la transformación social. Desde la segunda pers-

pectiva, ensayamos otras formas de comprender las particularidades de lo social, interrogándonos sobre las relaciones de fuerza que se cristalizaron durante las sociedades de bienestar, sobre cómo se construyeron los actores colectivos, sobre las formas de configuración del conflicto y también sobre las particularidades del Estado social que está rodeado y atravesado por las relaciones sociales que emergen de dichos procesos.

En definitiva a lo largo de estas líneas, y porque creemos que no puede desconocerse que los supuestos sobre los que construimos teoría social tienen implicancias políticas, nos propusimos discutir acerca de lo inexorable del proceso de descentramiento del trabajo como categoría analítica. Los pilares sobre los que se han sustentado la mayoría de los debates de los últimos años en torno de los cambios en la configuración del mundo laboral, exigen ser revisados a la luz de los acontecimientos recientes, pero también de cara al futuro. Sabemos que no es posible para las ciencias sociales *per se* la transformación de la realidad, pero creemos que es su deber ineludible contribuir en la ampliación de los márgenes de lo posible o, cuanto menos, no alimentar el discurso que pretende cercenarlos.

Bibliografía

ABAL MEDINA, PAULA (2004), "Reflexiones sobre el orden visual neoliberal y el acontecimiento piquetero", en P. Lenguita y G. Galafassi, *Nuevas prácticas políticas insuñisav en Argentina. aprendizaje para Latinoamérica Insuñisav Latinoamericanos*, Buenos Aires, Libros en Red

BASUALDO, EDUARDO (2000), *Concentración y centralización del capital en Argentina durante la década de noventa*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

BATTISTINI, OSVALDO (1995), "Convenios Colectivos y Flexibilidad Laboral: La Negociación por el poder", II Congreso Nacional de Ciencia Política, Mendoza 1 al 4 de Noviembre de 1995

——— (2002), "La democracia constituida sobre la violencia", en Osvaldo Battistini (coord), *La atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizad*, Buenos Aires, Editorial Trabajo y Sociedad

BATTISTINI, OSVALDO y ANA DINERSTEIN (1995), "Desocupados, precarizados y estables: alienación y subjetividad del trabajo", en *Realidad Económica* N°134, Buenos Aires, agosto de 1995

82

BATTISTINI, OSVALDO y JUAN MONTES CATÓ (2000), "Flexibilización laboral en Argentina. Un camino hacia la precarización y la desocupación", en *Revista Venezolana de Gerencia* Centro de Estudios de la Empresa Facultad de Ciencias Económicas y Sociales Universidad del Zulia (LUZ) Maracaibo (Falta editorial)

BECCARIA, LUIS (2002), "Empleo, remuneraciones, y diferenciación social en el último cuarto del siglo xx", en VV AA, *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*, Buenos Aires, Biblos, UNGS

BORÓN, ATILIO (2003), *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* Buenos Aires, Colección Secretaría Ejecutiva, CLACSO.

BUSSO, MARIANA y MARÍA ANA DROLAS (2002), "De cómo pensar la democracia en la Argentina: sobre las palabras y las cosas", en Osvaldo Battistini (coord), *La atmósfera Incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizad*, Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad.

CARTÓN, MICHEL (1985), *La educación y el mundo del trabajo*, París, OIE-UNESCO.

CASTEL, ROBERT (1997), *La metamorfosis de la cuestión social*, Buenos Aires, Paidós

——— (2002), "El estatuto del individuo y de lo colectivo frente a las transformaciones del capital y del trabajo", seminario organizado por el Centro

Franco Argentino, Buenos Aires 16 a 27 de septiembre de 2002.

CASTEL, ROBERT y CLAUDE HAROCHE (2001), *Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi*, París, Fayard

CROSS, CECILIA y JUAN MONTES CATÓ (2002), "Crisis de representación e identidades colectivas en los sectores populares. Acerca de la experiencia de las organizaciones piqueteras", en Osvaldo Battistini (coord), *La atmósfera Incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizad*, Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad.

CROSS, CECILIA (2004), "La Federación de Tierra y Vivienda de la CTA: El sindicalismo que busca representar a los desocupados", en Battistini, Osvaldo (coord), *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en el proceso de construcción identitaria de los trabajadores*, Buenos Aires, Prometeo

DE PEÑA, JEAN y JUAN MONTES CATÓ (2002), "Crise de représentation et fragmentation sociale: le cas des piquetes et des coupeurs de route argentins", mimeo

DINERSTEIN, ANA (2001), "Desempleo y Exclusión Social. La subjetividad Invisible del Trabajo", ponencia presentada en el 5to Congreso de ASET, Buenos Aires, agosto

FREYTES, ADA y CECILIA CROSS (2005), "Movimientos piqueteros y construcción de ciudadanía: lecciones para la democracia argentina", ponencia para ser presentada en el XXV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, Brasil.

FOUCAULT, MICHEL (1996), *Historia de la sexualidad*, México, Siglo Veintiuno.

GRAMSCI, ANTONIO (1995), *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno* Nueva Visión, Buenos Aires.

JAMES, DANIEL (1990), *Resistencia e Integración*, Buenos Aires, Sudamericana.

LENGUITA, PAULA (2002), "El poder del desempleo. Reflexiones críticas sobre la relevancia política del movimiento piquetero", en Osvaldo Battistini (coord), *La atmósfera Incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizad*, Buenos Aires, Editorial Trabajo y Sociedad.

MARTUCCELLI, DANILO y MARISTELLA SVAMPA (1997), "Del modelo nacional- popular al momento neoliberal", en *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada

MARX, KARL (1998), *El Capital*, Capítulos 1 y 4. Tomo I. Vol 1, "El proceso de producción del capital", México, Siglo Veintiuno.

83

MURÁIS, MIGUEL y SILVIO FELDMAN (2002), "Formas de sociabilidad y lazos sociales", en VV AA., *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los '90*. Buenos Aires, Biblos, UNGS

NUN, JOSÉ (2001), *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires, FCE.

NOVARO, MARCOS (1995), "Crisis de representación, neopopulismo y consolidación democrática", en *Sociedad N°6*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales - UBA.

PINTO, JULIO (1996), "El neoconservadorismo y su proyección ideológica", en Julio Pinto (comp), *Las nuevas democracias del Cono Sur: cambios y continuidades*. Buenos Aires, Oficina de Publicaciones Ciclo Básico Común, UBA.

PIZZORNO, ALESSANDRO (1989), "Algún otro tipo de alteridad: Una crítica a las teorías de la elección racional". *Sistema 88: 27-42*, Florencia

POULANTZAS, NICOS (1980), *Estado, poder y socialismo*, Madrid, Siglo veintiuno.

Resumen

Las transformaciones acaecidas en el mundo del trabajo a partir del desmantelamiento del Estado de Bienestar así como sus impactos en el plano político y social, han sido encaradas desde múltiples perspectivas en el mundo académico. En este trabajo retomaremos críticamente algunas categorías desarrolladas por Robert Castel y su definición en torno de la nueva cuestión social

Nuestra intención es fundamentalmente a partir de un análisis de la obra de Castel, reflexionar sobre aquello que su cuerpo teórico nos permite comprender y alumbrar acerca de la realidad argentina actual a la vez que dar cuenta de las particularidades de nuestra sociedad que impiden una aplicación directa de sus esquemas de análisis y nos obligan a repensar en clave propia nuestra coyuntura

En primer lugar, es importante destacar que las categorías de análisis propuestas por dicho

Abstract

The transformations in the world of labor, since the dismantling of the Welfare State, and its impacts in the political and social area, have been faced from multiple perspectives in the academic world. In this work we will retake some categories developed by Robert Castel specially those referred to "the new social question"

Our main intention is to recover the aspects of his theoretical body that allows us to understand the present Argentine reality, taking into account the particularities of our society which prevent us from a direct application of his analytical schemes

In the present work we will develop two series of arguments: first, we

autor han sido adoptadas por muchos teóricos latinoamericanos con el objeto de dar cuenta de las transformaciones en el mundo del trabajo y a partir de esto se han trazado algunas hipótesis sobre el futuro de nuestras sociedades que hoy son, al menos, cuestionables. Resulta innegable que los aportes teóricos y conceptuales de Castel han sido sumamente valiosos fundamentalmente a partir de las nociones de vulnerabilidad y desafiliación. Sin embargo, creemos que algunos de los supuestos sobre los que asienta sus hipótesis a futuro, pueden ser cuestionados a partir de experiencias concretas, al menos en lo que hace a nuestro país

En el presente trabajo se analiza la potencialidad teórica de las categorías por él desarrolladas en dos series de argumentos: por un lado revisando la coyuntura actual, desestimando la explicaciones fatalistas del derrumbe del salariado como resultado de una nueva (y duradera) fase de expansión capitalista y por otro, dando cuenta de la capacidad de resistencia de los trabajadores, especialmente de aquellos que han sido privados de su trabajo, para resistir la ofensiva capitalista que pretende o simula eludirlos en su reproducción

will review the present conjuncture misestimating the fatalistic explanations of our social and economical reality, as result of a new (and lasting) phase of capitalist expansion. Then, we will reflect about the capacities of unemployed people to resist this new capitalist offensive, which pretends to elude the human work for its reproduction

Descriptores

- (Robert Castel)
- (individuos por defecto)
- (sociabilidad)
- (estado)
- (organizaciones de trabajadores desocupados)

Key words

- (Robert Castel)
- (individuals by default)
- (sociability)
- (state)
- (unemployed workers organisations)